

Trayectorias Laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la Crisis del Tequila.

Salvia, Agustín, Fraguglia, Luciana, Lopez, Laura, Raffo, Maria Laura, Zelarayan, Julio y Austral , Rosario.

Cita:

Salvia, Agustín, Fraguglia, Luciana, Lopez, Laura, Raffo, Maria Laura, Zelarayan, Julio y Austral , Rosario (Diciembre, 2001). *Trayectorias Laborales de trabajadores asalariados despedidos de empleos formales durante la Crisis del Tequila. V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/116>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/zo7>

TRAYECTORIAS LABORALES DE TRABAJADORES ASALARIADOS DESPEDIDOS DE EMPLEOS FORMALES DURANTE LA CRISIS DEL TEQUILA.

Efectos de desempleo y oportunidades de reinserción laboral en un muestra de trabajadores asalariados registrados del Gran Buenos Aires

Director/Investigador:

Agustín Salvia

Equipo de Investigación:

Rosario Austral, Luciana Fraguglia, Laura López, María Laura Raffo y Julio Zelarayan

En este trabajo se reseñan algunos de los resultados de una investigación en curso que busca evaluar los efectos de cambio social relacionados al fenómeno de desocupación, precarización del empleo y desestabilización de condiciones de vida en trabajadores afectados por el proceso de reestructuración económica. La población en la cual se centra la mira está constituida por trabajadores del sector formal que previo a las reformas estructurales habrían logrado acceder a empleos estables y protegidos.

La presente comunicación examina las trayectorias socio-laborales de una muestra de algo más de 100 trabajadores asalariados del sector privado, cesanteados durante la crisis del Tequila (1995-1996) y entrevistados 3 años después del despido. Debido al carácter formal y registrado del tipo de relación laboral que habían mantenido estos trabajadores, la totalidad de los mismos contaron con un Seguro de Desempleo entre 4 y 12 meses después del despido.

En primer lugar, se hace una presentación de atributos sociolaborales, familiares y demográficos en función de caracterizar el capital humano y el capital social de origen vinculados a este particular sector del trabajo. De esta manera se presenta una línea de base mostrando el tipo de inserción que registraban los casos de la muestra antes del cese.

En segundo lugar se hace una evaluación del tipo y tiempo de cobertura que brinda el sistema de prestaciones del seguro de desempleo en relación a su impacto sobre la duración de la desocupación y las oportunidades de reinserción laboral de los beneficiarios.

En tercer lugar, se hace un análisis sobre las condiciones y los senderos de reinserción laboral que experimentaron estos trabajadores con el fin de examinar el impacto generado por la pérdida del empleo en las trayectorias laborales y condiciones de vida a tres años del despido. De esta manera se presenta un balance sobre los cambios dinámicos ocurridos en la calidad del empleo, los ingresos laborales y familiares, la cobertura de salud, la forma de organización del hogar, las estrategias familiares, etc..

Finalmente, a partir de estos tópicos se evalúa en qué medida y bajo qué condiciones el “proceso del desempleo” operó sobre los sujetos de la muestra estructurando una movilidad social descendente; o, por el contrario, favoreció nuevas oportunidades de empleo y de desarrollo profesional.

Este problema, objeto de disputa entre programas teóricos y políticos en competencia, es de esta manera abordado aquí con el fin de brindar evidencias empíricas y enriquecer el debate sobre las consecuencias sociales del proceso de desempleo en el contexto de los cambios estructurales que atravesó y atraviesa la economía argentina.

1. Los Contextos de Interpretación

Las trayectorias socio-ocupacionales objeto de estudio –y el evento mismo de despido- constituyen cursos de acción y de consecuencias determinados socialmente. Por lo mismo, los senderos laborales y de vida que aquí se reúnen remiten a un conjunto complejo de “condicionantes” económicos y sociales que operan en interacción desde distintas esferas del mundo social y de vida: la seguridad social, las relaciones laborales, las relaciones de mercado, el colectivo laboral, la familia, el barrio o comunidad, la participación ciudadana, y, también, la vida íntima y subjetiva.

En tal sentido, cabe reconocer la participación en el fenómeno de al menos tres dimensiones: 1) la identidad o pertenencia a un perfil socio-cultural (demográfico) y colectivo ocupacional –factores que condicionan recursos, necesidades y preferencias individuales-; 2) las condiciones de mercado determinadas por el comportamiento de los agentes económicos y los poderes públicos –factores que condicionan las oportunidades y perfiles de selección de la demanda, e, incluso, el alcance de la seguridad social -; y 3) las acciones estratégicas -individuales o colectivas- orientadas a optimizar recursos personales-colectivos y oportunidades de mercado en función de necesidades y preferencias.

Pero tales factores no pueden entenderse al margen del contexto de selección de los casos: a) la pertenencia a una determinada categoría laboral y localización socio-ocupacional, y b) las condiciones económico-político más generales –período 1996-1999- bajo las cuales tuvo lugar el desempleo como evento de “ruptura”, el período de desocupación asistida y la búsqueda de una nueva reinserción laboral. Al respecto, cabe precisar el contenido particular de estas condiciones de contexto:

- a) El sujeto social de este estudio constituye la fuerza de trabajo activa de un mercado primario-formal, en donde los oficios y las carreras profesionales, así como el capital educativo, son fundamentales para el tipo de relación salarial dominante. Esta situación de “privilegio” se expresa en el acceso a la seguridad social, en mejores remuneraciones y en la mayor protección jurídica y sindical.
- b) El tiempo político-económico resultó definido por la crisis recesiva impuesta por el Tequila (caída del financiamiento, el producto y el consumo) y la necesidad por parte del Gobierno de extender y profundizar las reformas económicas y laborales en el marco del modelo de Convertibilidad (reconversión productiva, privatización, desregulación comercial y laboral, flexibilidad laboral, apertura y competencia). Después de lo cual –a partir de 1997- se hizo evidente una fase de reactivación y crecimiento de la inversión, el producto y el empleo. (Salvia y otros, 2000.)

2. Los Casos según la Línea de Base

La selección de casos válidos (104 casos) quedó conformada –para el momento de la entrevista- según los perfiles que se describen en el Cuadro 1.

En primer lugar, se constata que la muestra final presentó una distribución similar a la distribución muestral: 60% de varones y 40% de mujeres; a la vez que 50% de adultos jóvenes (25 a 39 años), y el otro 50% de los casos distribuidos en los dos restantes subgrupos etarios (de 40 a 54 años y de 60 y más años). Al mismo tiempo, aproximadamente el 50% de los casos se formó por trabajadores no manuales de la industria y el otro 50% por trabajadores del sector financiero privado o del comercio.

Pero más allá de la estratificación buscada, se observa la representación de variados perfiles educativos: 25% con nivel primario, otro 25% con secundario incompleto, y el resto –más del 50%- con secundario completo y, en algunos casos, con estudios terciarios o universitarios incompletos. En general, se destaca un cierto sesgo de sobreinstrucción, la cual, por otra parte, es propia de este tipo de trabajadores.

En el mismo sentido, aproximadamente el 75% de los casos se desempeñaban en una tarea para la cual se requería cierta calificación. Algo más de un tercio de los casos trabajaban en empresas de hasta 25 personas, otro tanto en establecimientos de entre 26 y 100 personas, y el resto, en empresas de mayor tamaño.

La antigüedad media en el trabajo de despido se fijó en 7 años, observándose así una importante permanencia en los empleos de referencia. La media de ingresos laborales mensuales se estimó en \$935., ubicándose los mismos algo por encima de la media para este tipo de empleos. Por otra parte, más del 60% eran jefes de hogar y al menos la mitad vivía en pareja. Poco más del 30% eran solteros. La mitad de los casos resultaron nativos de Capital Federal o el Conurbano (52%), mientras que el resto quedó formado por migrantes nacionales o limítrofes.

Este conjunto de características socio-laborales, estructurales o demográficas, serán importantes a la hora de evaluar el capital humano y social asociado al mundo del trabajo tradicional, así como el cambio que consecuentemente significó la disolución de la relación laboral y el inicio de una nueva transición ocupacional.

Cuadro 1: Distribución de los 104 casos del estudio según características socio-laborales y del puesto de trabajo previos la despido. Trabajadores Asalariados Registrados

Variables Socio-Laborales	Categorías	Casos	%
Sexo	Varones	65	62,5%
	Mujeres	39	37,5%
Grupos de Edad	Entre 25 y 34 años	48	46,2%
	Entre 35 y 54 años	38	36,5%
	Mayores de 55 años	18	17,3%
Nivel de Instrucción	Hasta primario	25	24,0%
	Secundario incompleto	24	23,1%
	Secundario completo	34	32,7%
	Terciario o universitario	21	20,2%
Posición en el Hogar	Jefes	67	64,4%
	No jefes	37	35,6%
Origen Migratorio	Nativos	53	51,0%
	Migrantes	51	49,0%
Rama de Actividad/Tarea	Industria-Manual	52	50,0%
	Comercio-No Manual	19	18,3%
	Servicio-No Manual	33	31,7%
Tamaño del Establecimiento	Hasta 25 personas	36	34,6%
	De 26 a 100 personas	34	32,7%
	Más de 100 personas	34	32,7%
TOTAL de Casos		104	100%
Ingreso laboral de la ocupación de origen	Promedio en Pesos	104	\$ 935
Antigüedad en la ocupación de origen	Promedio en Años	104	7,1

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

3. Tiempo de Cobertura y Tiempo de Desempleo

En este apartado nos interesa examinar posibles efectos de los beneficios que brinda el Sistema Integrado de Prestaciones por Desempleo (SIPD) sobre la duración de la desocupación y las oportunidades de reinserción laboral de los beneficiarios¹.

En el marco del debate sobre la política de reformas, investigadores de distintas institución (FIEL, CEMA, entre otras) argumentan que el seguro de desempleo, además de elevar los costos laborales,

¹ El Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo (SIPD) fue creado por la Ley de Empleo de 1991 (Ley N° 24.013), constituyéndose en una herramienta de seguridad social destinada a que los trabajadores asalariados cuenten con una prestación económica y atención gratuita a la salud durante situaciones “transitorias” de desempleo. De acuerdo con la legislación, el sistema cubre a trabajadores asalariados incluidos en la Ley de Contratos de Trabajo N° 20.744, y a los trabajadores comprendidos por el Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley 22.248), con expresa exclusión de los trabajadores de la construcción, el servicio doméstico y el sector público. Tienen derecho al beneficio los trabajadores que hayan sido despedidos “sin justa causa” o por “fuerza mayor”, teniendo que tener una acumulación de aportes patronales a la Seguridad Social durante al menos 12 meses durante los 36 meses previos a la cesantía.

constituye una traba al libre funcionamiento del mercado de trabajo retrasando la reinserción de la mano de obra beneficiaria del sistema. Cabe revisar esta hipótesis a la luz de los datos relevados.

El SIPD brinda las siguientes prestaciones a los trabajadores habilitados como beneficiarios: a) prestación dineraria, b) asignaciones familiares, c) cobertura médica, y d) reconocimiento de la antigüedad a efectos previsionales. Estos beneficios se suspenden al momento que el beneficiario vuelve a ocuparse en un trabajo registrado en el cual el empleador –o él mismo– haga los aportes correspondientes a la Seguridad Social.

En cualquier caso, los desocupados son asistidos por este sistema durante un período determinado y por montos definidos según la remuneración de origen, la cantidad de cotizaciones a la Seguridad Social, y la carga familiar del beneficiario. El tiempo del beneficio es variable, entre 4 y 12 meses, dependiendo de la cantidad previa de aportes a la Seguridad Social efectuados por el empleador (para 4 meses de beneficio se requieren 12 meses aportes; para 12 meses de seguro, el mínimo son 3 años de aportes).²

De acuerdo con los datos del estudio, la cobertura media fue de 10 meses, el beneficio promedio fue de \$272 al inicio del seguro y de \$198 al final del mismo, y el tiempo medio entre el despido y la ocupación en un empleo regular fue de 13 meses. Pero no todos los beneficiarios accedieron al mismo tiempo de cobertura ni pasaron por igual tiempo de desempleo antes de lograr una reinserción laboral regular o caer en la inactividad o el desempleo de larga duración (ver Gráficos 1 y 2).

En principio, cabe observar que la mayor cantidad de cuotas percibidas estuvo asociada a perfiles de mayor edad, baja instrucción, sobre todo, mujeres. A la vez que el mayor tiempo de desempleo se hizo presente también en los desocupados adultos y mayores, sobre todo mujeres y no jefes, pero en este caso con niveles variables de instrucción.

Estas distribuciones parecerían confirmar una fuerte vinculación entre ambas dimensiones. Sin embargo, realizado un análisis de correlación de Pearson entre las variables “cantidad de cuotas percibidas” y “tiempo de desempleo” se observa que la relación es significativa (0,001) con un R de 0,33 (con una varianza explicada del 10%); lo cual no deja de resultar un coeficiente bajo si se considera la hipótesis de un “desempleo voluntario”, asociado a la cantidad de prestaciones, o al hecho objetivo de que el beneficio se suspende al obtener el trabajador a un empleo registrado formal.

Utilizando una medida que relaciona las dos anteriores (ver Gráfico 3), cabe observar que el tiempo “sin cobertura” fue en promedio sólo algo más de 1 mes, pero con algunas diferencias significativas: 1) En general los jóvenes con niveles educativos medios-altos fueron los únicos en conseguir un empleo (-2 meses) antes de finalizar el tiempo de cobertura; 2) A la vez que es los mayores de 55 años (+7 meses), las mujeres (+5 meses) y los trabajadores con secundario incompleto (+4 meses) consiguieron un empleo incluso mucho después de haber terminado el Seguro de Desempleo. Es decir, resultados poco coherente con cualquiera de los supuestos arriba mencionados.

Estas diferencias llaman la atención sobre la heterogeneidad de estrategias u oportunidades temporales de reinserción por parte de los trabajadores despedidos. Al respecto, es evidente que el tiempo de cobertura, no siempre, ni la mayoría de las veces, estuvo asociado a un mayor tiempo de desempleo, o, por lo menos, que este mecanismo no operó al margen de los perfil socio-ocupacional de los trabajadores y de la demanda selectiva del mercado sobre tales perfiles.

Pero el problema no se agota aquí: ¿Qué tipo de reinserción laboral lograron efectivamente estos trabajadores? ¿En que medida el despido implicó un proceso de movilidad ocupacional descendente o ascendente? El Cuadro 2 muestra algunos datos relevantes al respecto.

² De acuerdo con la legislación, el monto de la prestación no puede superar los \$300 ni ser inferior a \$150 (sin contar las asignaciones familiares, las cuales se suman a la cuota básica). Como mecanismos de desaliento a la desocupación voluntaria y permanencia en el sistema –estímulo a la búsqueda de un nuevo empleo– se aplica una escala decreciente. Durante el primer período el trabajador percibe el 50% del mejor haber mensual o los topes antes indicados. Durante el segundo y tercer trimestre, le corresponde un 85% y 70%, respectivamente, del monto cobrado en el primer período (nunca menos de \$150).

Gráfico 1: Total de cuotas de Seguro por Desempleo

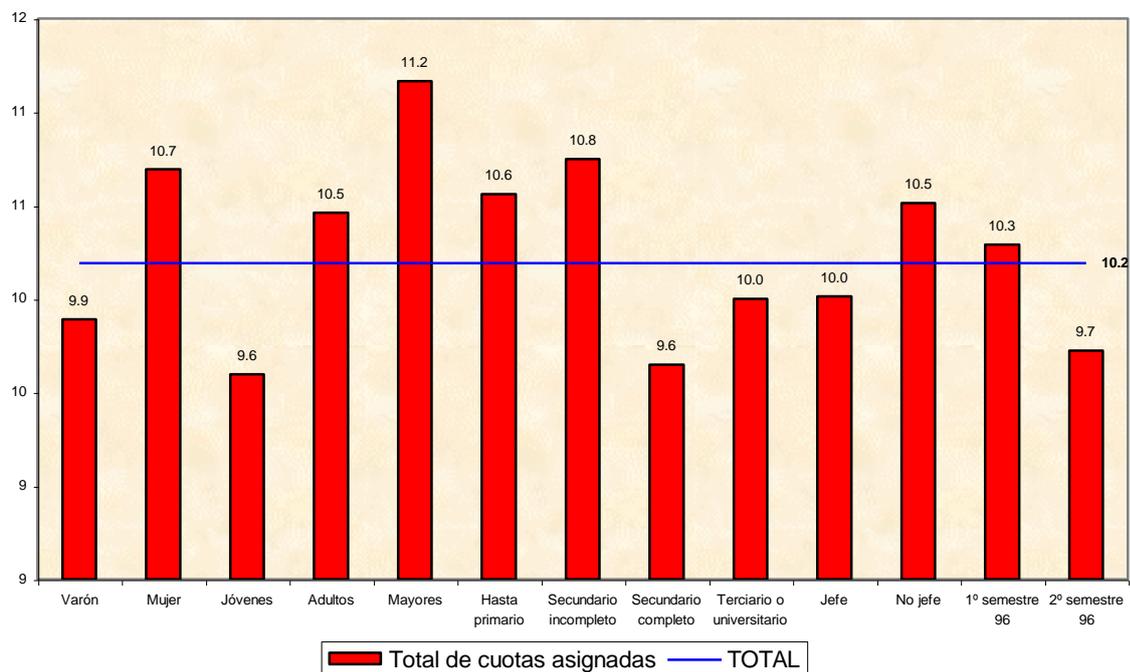
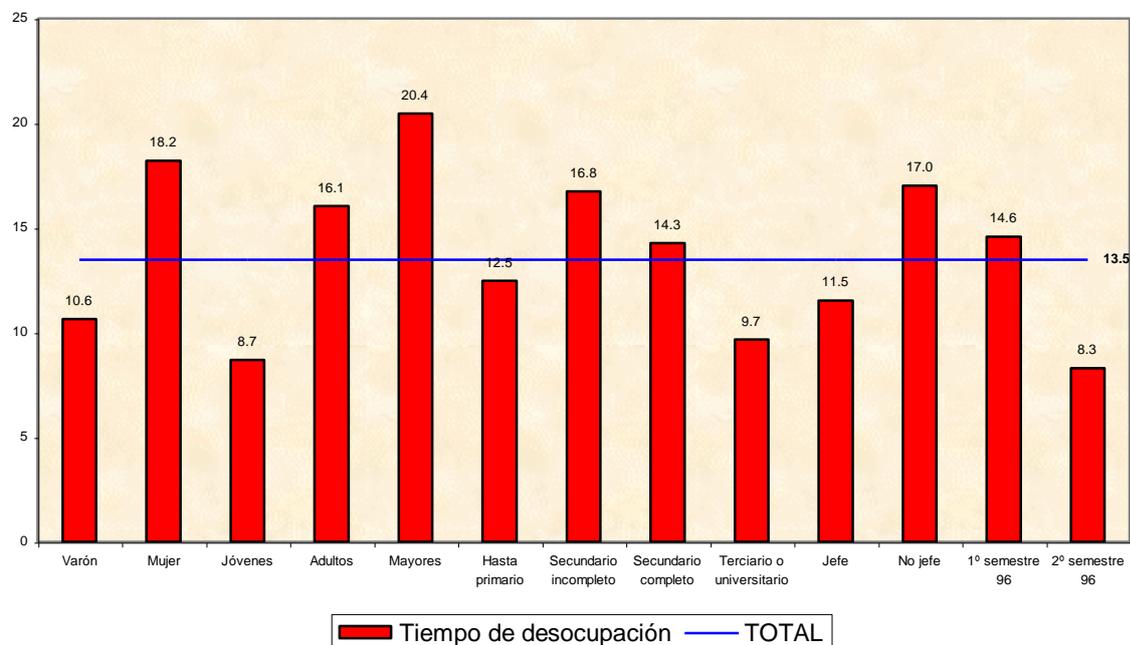
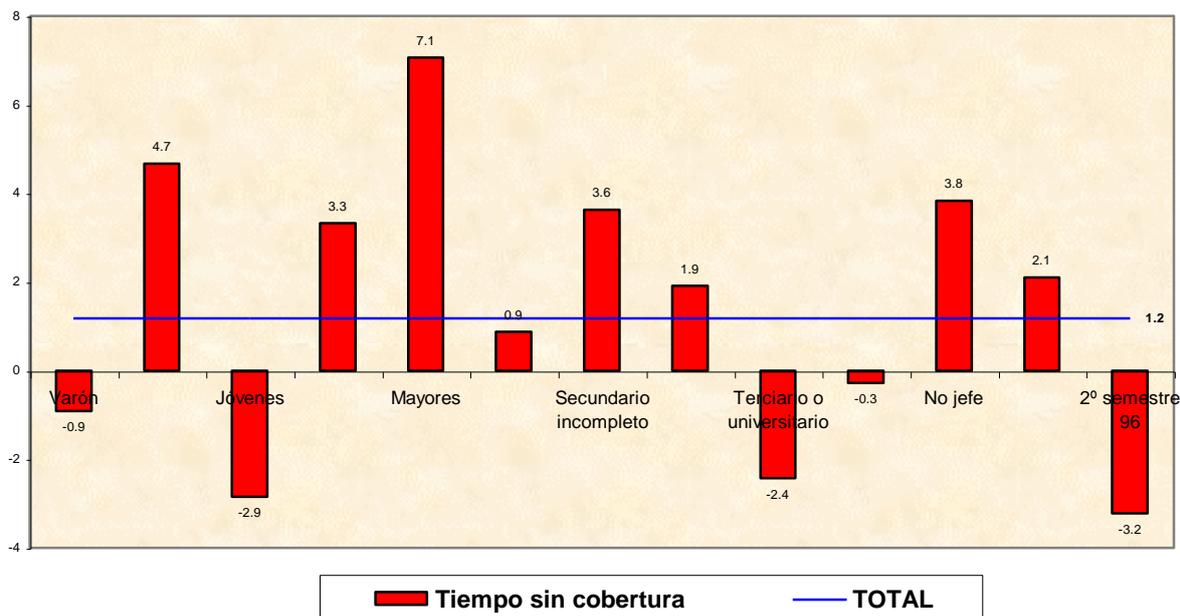


Gráfico 2: Tiempo de desocupación al 1º trabajo



Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Gráfico 3: Tiempo desde el fin de la cobertura al 1º empleo regular



Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

4. Balance de reinserción, ingresos y desempleo

El análisis de las trayectorias de los trabajadores de la muestra nos permite realizar un primer balance sobre las oportunidades de reinserción laboral y el tipo de empleo al cual tuvieron acceso luego del despido:

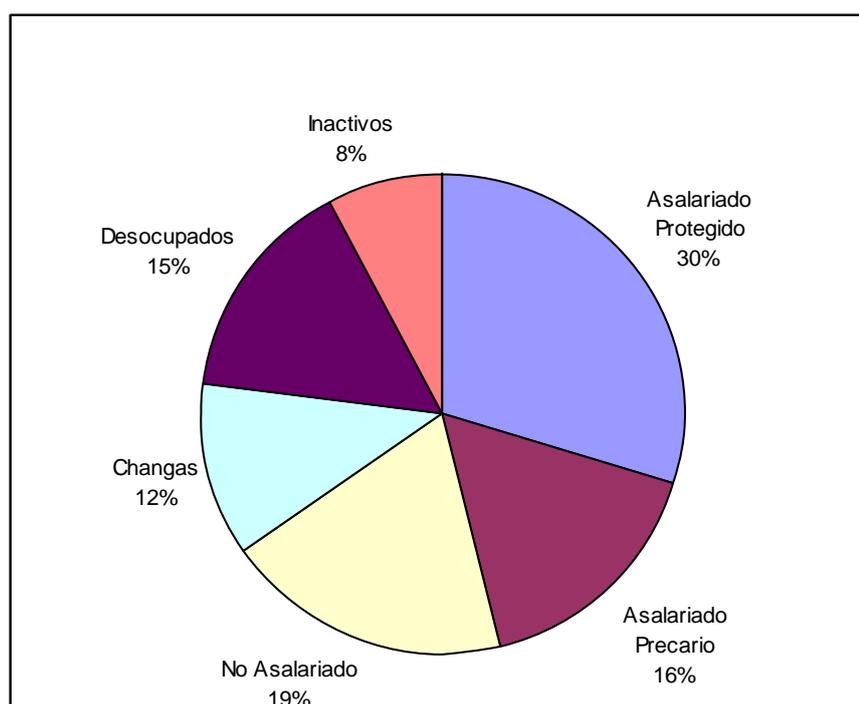
- De los 104 casos, 85 (el 82%) accedieron a un empleo regular entre la fecha de despido y mediados de 1999. Durante el mismo período, 13 casos (el 12%) sólo pudieron ocuparse en changas y 6 (6%) se mantuvieron inactivos o desocupados.
- Ahora bien, si consideramos la condición laboral al momento de la entrevista, el balance resulta todavía más regresivo: sólo 68 de los 104 casos (65%) mantenían un empleo regular, mientras que más de un tercio (35%) de los casos se encontraban –voluntaria o involuntariamente- excluidos del mercado de trabajo.

Cuadro 2. Trayectorias de reinserción laboral 1996-1999 – Muestra de Trabajadores Asalariados Registrados Despedidos

Entre 1996 y 1999	Logró acceder a algún Empleo Regular	Sólo hizo Changas	Estuvo siempre Desocupado o Inactivo	Total
Casos	85	13	6	104
%	(81,7%)	(12,5%)	(5,8%)	(100%)
Situación en 1999	Tiene un Empleo Regular	Hace Changas	Esta Desocupado o Inactivo	Total
Casos	68	12	24	104
%	(65,4%)	(11,5%)	(23,1%)	(100%)

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

**Gráfico 4. Inserción Socio-Ocupacional en 1999 –
Muestra de Trabajadores Asalariados Registrados Despedidos**



Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Pero estos datos sólo brindan información parcial sobre el impacto socio-ocupacional que generó el despido. El historial laboral, las condiciones de empleo, la situación económica familiar y la propia valoración que hacen los trabajadores del cambio de situación -transcurridos tres años del despido-, permiten ampliar la información sobre la heterogeneidad de las trayectorias (Cuadros Anexos A-1 A-2).

- En primer lugar, cabe observar que menos de la mitad (46%) logró un empleo asalariado, y sólo el 30% de la muestra (31 de los 104 casos) accedió a un empleo asalariado similar al de origen en términos de legalidad y seguridad social. El 13% de los casos se reocuparon en trabajos asalariados no registrados (en negro), a la vez que el 19% sólo accedió a empleos no asalariados. (Ver Gráfico 4). La mejor performance la lograron en este punto los jefes, jóvenes y adultos en general, con nivel secundario o superior.
- Por otra parte, las remuneraciones alcanzadas por los ocupados –incluyendo a quienes hicieron changas- cayeron en promedio más del 50% (de 958\$ a 585\$). Sólo 1/4 de los trabajadores (23%) con ingresos laborales registraron en sus nuevos trabajos remuneraciones mejores o iguales a las que se tenían en el empleo de referencia.
- Esta caída, si bien tuvo alcance general, fue particularmente mayor entre los que accedieron changas o a un trabajo asalariado no registrado. A la vez que no se observaron diferencias significativas entre los asalariados formales y los trabajadores cuenta propias. En términos sociales la mayor caída tuvo lugar en las mujeres, los no jefes y los viejos. En algunos casos, por partir de ingresos de origen elevados.
- En términos de auto-valoración, el 60% de los trabajadores consideraron que la situación laboral eran “peor” en 1999 que antes del despido. En general, presentaron mayor tendencia a contrariar esta valoración los jóvenes, los hombres más que las mujeres, y, sobre todo, quienes habían superado el secundario completo.

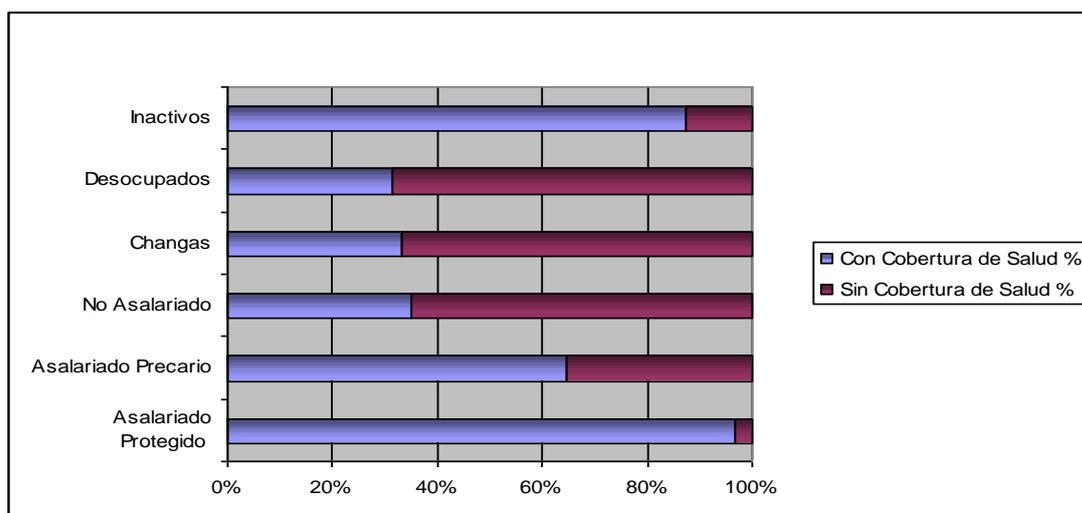
5. Cobertura de Salud como indicador destacado de vulnerabilidad

Tomando la cobertura de salud como un indicador destacado de la vulnerabilidad social, se observa un importante deterioro pos-despido en este tema según el tipo de inserción socio-ocupacional que presentaban los casos de la muestra a mediados de 1999 (Ver Gráfico 5 y Cuadro 3). Si partimos de la base de que hacia 1996 estos trabajadores se encontraban insertos plenamente en el sector formal de la economía, contando con el derecho pleno a una cobertura de salud (extensiva a familiares directos), la situación al momento del relevamiento presenta el siguiente balance:

- Los trabajadores que lograron reinsertarse como asalariados registrados pudieron mantener la cobertura de salud. De un total de 31 casos sólo 1 declaró no contar con ningún tipo de cobertura. A la vez que entre los inactivos voluntarios, el 87,5% se encontraba amparado de alguna forma.
- En cambio, el 70% de los desocupados, ocupados en changas y no asalariados (que representan el 46% de la muestra) no contaban en 1999 con ningún tipo de cobertura para la salud. Por su parte, 1 35% de los asalariados precarios se encontraban en igual situación.

Cuadro 3 y Gráfico 5. Cobertura de salud según Inserción Socio-Ocupacional en 1999

Tipo de Inserción Socio-Ocupacional	Con Cobertura de Salud	Sin Cobertura de Salud	Totales
Inactivos %	7 (87.5%)	1 (12.5%)	8 (100%)
Desocupados %	5 (31.3%)	11 (68.8%)	16 (100%)
Changas %	4 (33.3%)	8 (66.7%)	12 (100%)
No Asalariado %	7 (35.0%)	13 (65.0%)	20 (100%)
Asalariado Precario %	11 (64.7%)	6 (35.3%)	17 (100%)
Asalariado Protegido %	30 (96.8%)	1 (3.2%)	31 (100%)



Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

6. Situación en los hogares de los trabajadores despedidos

Al examinar los efectos del despido sobre las condiciones de vida y la estructura de los hogares, se observa –en sentido contrario a las hipótesis de trabajo- una heterogeneidad menor, en términos de deterioro, tanto a nivel general como para cada tipo de perfil socio-ocupacional del trabajador (Ver Cuadro 4 y 5, y Cuadro Anexos A-4).

En primer lugar, cabe destacar que no se advierten cambios significativos en el tamaño y la composición de los hogares entre 1996 y el momento de relevamiento. Destaca el hecho de que los hogares de núcleo completo fueron y siguen siendo la principal forma de organización familiar (61% para 1996; 62% hacia 1999), no observándose cambios dinámicos significativos. Por lo mismo, tampoco resultó significativa la formación de hogares con núcleo incompleto o del grupo no familiar. Finalmente, se puede observar un leve crecimiento de los hogares unipersonales a costa del tipo de hogar de familiar extensa (Ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Tamaño y tipo de hogar de los trabajadores en 1996 y 1999

Tamaño medio del Hogar	1996	1999	Diferencia
Cantidad de miembros	3.47	3.49	0.02
Tipo de Hogar (en %)			
Unipersonal	8.7	10.6	2.9
Familia Nuclear Completa	61.5	62.5	1.0
Familia Nuclear Incompleta	2.9	2.9	0.0
Familia Extensa	15.4	11.5	-3.9
Grupo no Familiar	11.5	12.5	1.0

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Estas evidencias impiden en principio sostener la existencia de alguna asociación entre el desempleo y el deterioro de la estructura familiar. Ahora bien, sí parece haberse registrado transformaciones a nivel del hogar en el terreno de la economía doméstica (Ver Cuadro 5).

- Si bien no se manifiestan variaciones en la tasa de actividad para el conjunto de la población de los hogares, la tasa de empleo presenta una fuerte caída: del 55% en 1996 al 46% en 1999. Como contrapartida de este fenómeno, se registra un aumento de la tasa de desocupación del 2% al 18%. Estos y otros indicadores tienden a confirmar la presencia de efectos reemplazo, rotación y desempleo de la fuerza de trabajo secundaria dentro del hogar. Al interior de los hogares el ingreso de nuevos miembros al mercado de trabajo, así como el aumento de miembros desocupados, es particularmente significativo en aquellos donde los asalariados despedidos son mujeres y jóvenes independientemente de su nivel de instrucción.
- El ingreso per cápita familiar cayó casi un 30% (de \$564.- a \$411.-). En correspondencia con este dato, el 67 % de los entrevistados consideraron que la situación económica familiar era “peor” en 1999 que antes del despido. La mayor caída de ingresos se registró en los hogares de los trabajadores con más bajo nivel de instrucción, en los mayores, y en las mujeres. Del mismo modo, la media del ingreso total familiar disminuyó en un 20 % (de \$1557.- a \$1224.-) repitiéndose la estructura anterior.

Cuadro 5. Indicadores económicos del hogar para el total de la población en 1996 y 1999

Tasas	1996	1999	Diferencia
Tasa de Actividad	56.6%	56.5%	0.1
Tasa de Empleo	55.2%	46.4%	-8.8**
Tasa de Desempleo	2.4%	17.8%	15.4***
Características promedio	1996	1999	Diferencia
Nº de perceptores	2.1	2.2	0.1
Miembros ocupados	1.93	1.62	-0.32***
Miembros desocupados	0.09	1.62	0.35***
Miembros inactivos	1.02	0.43	0.09
Ingreso per cápita familiar	536.57	411.10	-152.47**
Ingreso total familiar	1556.69	1223.49	-332.20**

***: 99,9% de Confianza

**: Entre 95% y 99,9% de Confianza

*: Entre 90% y 95% de Confianza

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

7. Trayectoria de Trabajadores que Accedieron a un Empleo Regular

Los datos agregados confirman que para los trabajadores del estudio el despido produjo efectos divergentes sobre las trayectorias socio-ocupacionales, con resultados en general negativos en términos de movilidad social. ¿Cuál es el verdadero alcance de esta heterogeneidad y a qué factores cabe asociar el éxito o mejora, o, por el contrario, el fracaso o déficit en materia de reinserción laboral y ganancia de ingresos?

Con el objetivo de poder evaluar adecuadamente este tema se analizan en este apartado las trayectorias laborales sólo de quienes accedieron y mantenían al momento de la entrevista -en 1999- un empleo regular.³ Un primer análisis de este grupo muestra (Cuadro 6) los siguientes resultados (ver también Anexo A-3):

- De los 68 casos con un empleo regular a mediados de 1999, 31 (46%) tenía una ocupación asalariada de tipo formal (registrada), mientras que la otra mitad se distribuyó entre cuentas propias y asalariados precarios.
- Al mismo tiempo, 45 (66%) presentaban un balance de ingresos negativo con respecto a la remuneración previa al despido en el trabajo de referencia; y sólo 12 (17%) mejoraron sus ingresos.

Es decir, los trabajadores despedidos que accedieron a un empleo regular siguieron trayectorias laborales muy diferentes, con elevadas chances de caer en el autoempleo o el empleo precario –no registrado-, y, en general, con peores remuneraciones que en el empleo de línea de base. Por lo mismo, cabe al menos confirmar la idea de una alta probabilidad de movilidad laboral descendente en este tipo de trabajadores a partir de una trayectoria marcada por el despido.

Sin embargo, las chances de un empleo de igual calidad al de origen, o de lograr igual o mayor remuneración, aunque bajas, no fueron nulas. Por lo mismo, cabe preguntarnos a qué factores estuvieron asociados dichos resultados. En principio, surge como interrogante: ¿en qué medida la calidad del empleo explica de alguna manera y en algún sentido los diferenciales de ingresos?, o, más precisamente, ¿qué tanto una mejora en las remuneraciones dependió de la reinserción en un empleo registrado?

³ En función de este análisis se tomarán como válidos sólo 68 de los 104 casos. Es decir, sólo aquellos que al momento de la entrevista mantenían un empleo regular (a partir de excluir a los desocupados y a los que sólo hacen “changas”).

Al respecto, el análisis del Cuadro 6 muestra que la calidad de la inserción laboral no parece haber tenido mucha incidencia sobre la ganancia de ingresos. Por el contrario, la situación de pérdida en la remuneración fue un fenómeno bastante generalizado; e, incluso, dicha caída fue más probable entre los asalariados en general, precarios o protegidos. De esta manera, cabe observar que las mejoras en la remuneración se presentaron en forma independiente al tipo de reinserción laboral asalariada. Por el contrario, las mejoras estuvieron más asociadas a actividades basadas en el autoempleo o a pequeños negocios.

Cuadro 6: Tipo de inserción laboral y ganancia de ingresos de los trabajadores con empleo regular en el momento de la entrevista –1999-

	Trabajadores cuenta propia	Asalariados precarios	Asalariados registrados	Total
Disminuyó sus ingresos	12 (60.0%)	12 (70.6%)	21 (67.7%)	45 (66.2%)
Mantuvo sus ingresos	5 (25.0%)	2 (11.8%)	4 (12.9%)	11 (16.2%)
Mejóro sus ingresos	3 (15.0%)	3 (17.6%)	6 (19.4%)	12 (17.6%)
	20 (29.4%)	17 (25%)	31 (45,6%)	68 (100%)

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA

De esta manera, cabe sospechar cierto “apego” por parte de los trabajadores a las condiciones de legalidad, estabilidad y seguridad de los nuevos empleos, independientemente de la ganancia o pérdida remunerativa; o, por menos, una clara limitación para acceder a una movilidad ascendente a través de este medio.

Por lo mismo, la situación que describen estas variables poco tiene que ver con un escenario de actores que adoptan decisiones racionales en función de sus “preferencias”. La aceptación de empleos con peores ingresos o de empleos precarios nos remiten a un contexto de “necesidad”, en donde la mejor elección es el empleo disponible o, en el mejor de los casos, el “menos malo”.

8. Determinantes Sociales de las Trayectorias Laborales

En el apartado anterior las dimensiones *tipo de reinserción* y *ganancia en los ingresos* mostraron tener relativa independencia. Pero dada la complejidad de las dimensiones comprometidas en las trayectorias desempleo-reempleo, los hechos observados resultan insuficientes como para establecer una línea clara de factores explicativos sobre los diferentes balances logrados por los trabajadores.⁴ Por lo tanto, cabe preguntarse sobre ¿cuáles fueron los factores que efectivamente incidieron en las trayectorias laborales de éxito o fracaso de estos trabajadores?

Con el objetivo descifrar este problema, a la vez que poder evaluar el peso específico de cada factor o dimensión de análisis sobre la probabilidad de alcanzar una trayectoria de éxito o fracaso en las dimensiones de consideradas *–tipo de reinserción laboral y ganancia en los ingresos–*, se probaron diferentes modelos multivariados a través de la técnica de regresión logística. Este procedimiento estadístico fue el que mejor ajustó al problema planteado.⁵

⁴ En efecto, cabe esperar que el impacto sobre la calidad de empleo y los ingresos de reinserción, haya quedado determinado por factores de diferente y variada índole, algunos de los cuales sabemos son por ahora inmensurables desde el punto de vista estadístico (Salvia, Persia y De Grande, 2000).

⁵ Al respecto, cabe señalar que una de las virtudes de este procedimiento es poder medir la fuerza y significancia de cada variable controlando el efecto de las demás (Aldrich y Forrest, 1984, o Cortés y Rubalcaba, 1993). Para mayor información sobre el procedimiento empleado, la interpretación los estadísticos y el análisis de los modelos utilizados ver Anexo Metodológico: Análisis de los Modelos de Regresión Logística.

En función del análisis se formularon dos modelos muy similares atendiendo a la necesidad de explicar: I- la *Calidad del Empleo*; y II- la *Ganancia de Ingresos*. En ambos casos, se pusieron a prueba en bloque el conjunto de las variables explicativas. Se incluyeron en el análisis atributos socio-demográficos, socio-familiares y educativos personales (como expresiones de las reglas de distribución de oportunidades y expectativas frente al mercado); el tamaño y la rama de la empresa de origen y llegada, y la remuneración de la tarea que se tenían antes del despido (como expresiones del segmento económico-laboral de pertenencia); y, por último, el tiempo de cobertura del seguro de desempleo, la rotación laboral y el tiempo total de desempleo (como expresión de factores institucionales y estratégicos).⁶

La variable *calidad del empleo* se definió en términos de: (1) empleo asalariado registrado (reinserción en un empleo legal, regulado y con beneficios sociales); y (0) empleo no protegido (reinserción laboral en un empleo por cuenta propia o en un trabajo asalariado en negro y sin beneficios sociales). Por otra parte, la variable *ganancia de ingresos* fue definida como: (1) positiva cuando la remuneración en el último trabajo fue igual o superior a la remuneración al empleo de origen; y (0) negativa, cuando la remuneración del trabajo de reinserción fue menor.

Análisis de Regresión para Calidad del Empleo

El modelo que en este caso mejor ajustó a los datos –figura 1- fue significativo con un R^2 Nagelkerke del 53% y una capacidad de acierto en la predicción del 81% (Overall). En este modelo fueron incluidas por su capacidad explicativa las siguientes variables: grupos de edad; nivel de instrucción; responsabilidad familiar; origen migratorio; empleo de origen (sector y tarea); tiempo de desocupación - entre el despido de referencia y el primer empleo obtenido-; movilidad laboral (más de un empleo después del despido); y tamaño del establecimiento del nuevo empleo.

Por el contrario, fueron excluidas por su baja o nula incidencia: sexo; antigüedad y tamaño del establecimiento en el empleo de origen; tipo de empleo e ingreso de reinserción; cantidad de cuotas y monto del seguro de desempleo. En el mismo sentido, mostró no ser significativa –tal como habíamos visto- la ganancia de ingresos actuales con respecto al empleo de la línea de base.

- La probabilidad de acceder a un empleo asalariado registrado fue mayor para los menores de 40 años, nativos, jefes de hogar y con secundario completo o más. En realidad, un conjunto de factores socio-cocupacionales coincidentes con lo esperado en este campo.
- La procura de un empleo de este tipo también mostró estar asociado a una cierta cultura laboral: el haber tenido como empleo en la línea de base un trabajo no manual en el sector de servicios o de tipo manual en la industria –en contraposición con haber trabajado en el sector comercio, tradicionalmente portador de relaciones laborales más precarias-.
- A nivel de las condiciones del mercado, destaca como el principal factor asociado la reinserción en un establecimiento mediano (entre 50 y 100 empleados) o grande (más de 100 empleados) – independientemente del sector de actividad-. Tal como se indicó, esto no estuvo asociado con ventajas en los ingresos.
- Por último, ciertos comportamientos estratégicos mostraron ser importantes. La probabilidad de acceder a un empleo registrado fue superior cuanto mayor tiempo de búsqueda (tiempo de desempleo después del despido); o, por el contrario, cuanto mayor fue la rotación laboral (más de un empleo después del despido).

⁶ Al respecto, se buscó probar la posible incidencia del tiempo de cobertura y el tiempo de desempleo, en tanto que son factores asociados –tal como vimos- a diferentes categorías laborales, estrategias de búsqueda y estigmas impone el desempleo.

**Figura 1: Mejor Modelo de Regresión Logística sobre Calidad del Empleo
(1) Empleo Registrado (0) Trabajo Precario o No Asalariado**

Nagelkerke R²: 53%

Capacidad explicativa Empleo Registrado (overall): 81%

Bondad de ajuste Total (overall): 81%

Variables	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Grupos de Edad			2,7489	0,253	
Jóvenes	2,2411	1,3517	2,7489	0,0973	9,4035
Adultos	1,8457	1,3715	1,811	0,1784	6,3328
Lugar de Nacimiento					
Nativo	1,9698	0,7948	6,1420	0,0132	7.1684
Nivel de Instrucción					
Secundario completo o más	0,9513	0,7477	1,6186	0,2033	2,5890
Posición en el hogar					
Jefe	2,2681	1,0278	4,8697	0,0273	9,6611
Rama de Actividad de origen			4,5161	0,1046	
Industria	1,14	1,0926	1,0886	0,296	3,1268
Servicios	2,2752	1,1403	3,9808	0,046	9,7298
Tamaño de la empresa actual					
De 51 a 100 personas	2,1581	1,2432	3,0134	0,0826	8,6545
Más de 100 personas	1,9781	0,934	4,485	0,0342	7,229
Tiempo de desocupación			3,7167	0,1559	
De 4 a 12 meses	1,1188	0,8477	1,7418	0,1869	3,0611
Más de 12 meses	1,9818	1,0562	3,5209	0,0606	7,2561
Movilidad Laboral					
1 o más Empleos antes del actual	1,1724	0,8608	1,8552	0,1732	3,2298
Constante	-7,3019	2,3998	9,2581	0,0023	

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Análisis de Regresión para la Ganancia de Ingresos

El modelo que en este caso mejor ajustó a los datos –figura 2- fue significativo, con una bondad de ajuste R^2 Nagelkerke del 47% y una capacidad predictiva del 76% (Overall). Bajo este modelo, las mejores variables predictoras de la ganancia de ingresos fueron: sexo; grupo de edad; nivel de instrucción; tipo de empleo de origen y destino (sector de actividad y tamaño del establecimiento); nivel de ingresos en la línea de base; y cantidad de cuotas de seguro de desempleo.

Por el contrario, las variables excluidas por constituir factores de escasa o nula incidencia fueron: responsabilidad familiar; condición migratoria; antigüedad y tamaño del establecimientos en el empleo de origen; tiempo de desocupación después del despido; y mayor rotación laboral. Una vez más mostró no ser significativa la variable la calidad del empleo como predictor de la ganancia de ingresos.

- La ganancia de ingresos estuvo especialmente asociada a las tendencias de ajuste en los precios y en la demanda de trabajo en la fase de salida de la crisis (1996-1997). Por lo tanto, cuanto más alta remuneración en el empleo de línea de base, menor fue la probabilidad de obtener una mejora en los ingresos del nuevo empleo. De esta manera, se observa un ajuste que operó “hacia la baja” para las remuneraciones que eran más altas antes de la crisis; y con mayor probabilidad de alza para las remuneraciones más bajas.
- Esta última mejora relativa también se habría vinculado con cambios intersectoriales de la demanda. De hecho, se observan mejoras de ingresos al pasar de una actividad comercial –de más bajos ingresos- a una industrial o de servicios; así como también de una empresa de pequeño tamaño a otra de mediano o mayor tamaño.
- Ahora bien, el mercado fue en general selectivo cuando ofreció mejoras a los ingresos bajos. La probabilidad de lograr una ganancia de ingresos fue mayor para los varones, trabajadores con secundaria completa o más, o, también, mayores de 55 años cuando estos consiguieron un empleo regular. Por el contrario, fue significativamente menor en el caso de las mujeres, los trabajadores jóvenes o adultos o los despedidos con nivel de instrucción inferior al secundario completo.
- Por último, se destaca que a mayor cantidad de cuotas percibidas de seguro, menor probabilidad de mejorar los ingresos en un nuevo empleo. Cabe aclarar que este resultado –el tiempo de permanencia en el sistema- puede deberse tanto a derechos adquiridos como a la imposibilidad de acceder a un empleo conveniente antes de la finalización del beneficio. En cualquier caso, el efecto observado parece expresar una estrategia por parte de los despedidos que privilegiaría la desocupación “asistida” (voluntaria) frente a ofertas de empleos precarios o de bajos ingresos, frente a lo cual tiende a extenderse el tiempo de asistencia sin beneficio en los ingresos futuros.

Figura 2: Mejor Modelo de Regresión Logística para Ganancia de Ingresos:

(1) Ingresos Iguales o Superiores; (0) Ingresos Inferiores

Nagelkerke R²: 47%

Capacidad explicativa Igual o Mayor Remuneración (overall): 61%

Bondad de ajuste Total (overall): 77%

Variables	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo					
Varon	3,1016	1,1817	6,8886	0,0087	22,222
Grupos de Edad			6,8832	0,032	
Jóvenes	-4,0089	1,6176	6,1419	0,0132	0,0182
Adultos	-4,0579	1,5693	6,6861	0,0097	0,0173
Nivel de Instrucción					
Secundario completo o más	3,2189	1,0656	9,1255	0,0025	25,0004
Rama de actividad de origen			5,2964	0,0708	
Industria	-3,1477	1,3682	5,2925	0,0214	0,0430
Servicio	-2,6335	1,4341	3,3723	0,0663	0,0718
Rama de actividad actual			3,9261	0,1404	
Industria	2,3559	1,2763	3,4073	0,0649	10,5477
Servicio	0,9826	1,1354	0,7489	0,3868	2,6713
Ingreso de la ocupación de origen	-0,0042	0,0013	9,6351	0,0019	0,9958
Tamaño del establecimiento de origen	-0,0013	0,0007	3,1539	0,0757	0,9987
Tamaño del establecimiento actual					
De 51 a 100 personas	1,6363	1,3276	1,5191	0,2178	5,1359
Total de cuotas recibidas de Seguro	-0,1789	0,1319	1,8394	0,175	0,8362
Constante	8,4844	3,044	7,769	0,0053	

Fuente: “El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales”. Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

9. Conclusiones

En la Argentina pos-reformas de los '90 la desocupación constituye un fenómeno de amplia complejidad, a la vez que de particular gravedad y generalidad. Las implicancias personales y los determinantes “micro sociales” del desempleo constituyen una expresión particular y poco estudiada de esta problemática.

Frente la variedad de hipótesis y modelos explicativos esgrimidos sobre el problema, desde distintos sectores tanto políticos como académicos, nuestra investigación asumió el desafío de realizar un análisis sistemático –cualitativo y estadístico- a partir de los testimonios de vida de una particular población de desocupados en una coyuntura político-económica particular: la crisis del Tequila y sus efectos de reconversión productiva en un contexto de reformas estructurales.

En términos metodológicos, la investigación enfrentó el desafío de emprender un relevamiento de trayectorias socio-laborales y un análisis estadístico-comparado de las mismas para una muestra de trabajadores asalariados desocupados. Los instrumentos de captación de información estuvieron orientados a reconstruir en forma “retrospectiva” eventos objetivos, transiciones y representaciones de vida de cada trabajador seleccionado, a la vez que recoger las resoluciones personales, familiares o colectivas a las condiciones de contexto. En igual sentido, se exploró la forma en que tales “acciones” –tomadas a nivel individual- se articulaban o entraban en conflicto con otros tipos de inscripciones sociales; o actuaron incluso como substitutas de la esfera socio-laboral dominante.

De acuerdo con este diseño se relevó información a través de dos instrumentos: una encuesta diacrónica con preguntas cerradas y una entrevista en profundidad –pautada-. En ambos casos se procuró recoger información sobre un conjunto de eventos y de transiciones cortados temporalmente a partir del despido. Las dimensiones de vida consideradas fueron: (1) la estrictamente económico-laboral; (2) la vida familiar y las redes de contención; y (3) la participación sindical y político-institucional.

La aplicación como método del “Proyecto Biográfico” implicó la re-construcción de hechos y cambios personales a través del relato personal, reconociendo en ese relato diferentes niveles de análisis: por un lado la trayectoria socio-laboral objetiva, y por otro, las percepciones, significados y orientaciones dadas por los sujetos a sus acciones y resultados en función de sus valores e intereses.

A partir de lo cual se se hicieron análisis descriptivos, causales y tipológicos. En especial, el análisis hasta ahora efectuado a nivel cualitativo ha buscado en forma prioritaria corroborar la validez empírica de la tipología de trayectorias propuestas. Mientras que en el campo estadísticos, se ha descrito a nivel agregado el campo de oportunidades y resultados alcanzados por las trayectorias, y se continúa explorando los determinantes de éxito o fracaso en los proyectos de reinserción laboral.

En tal sentido, se han expuesto en este documento análisis y resultados estadísticos que muestran aspectos relevantes y poco conocidos de la problemática del desempleo.

1) El despido y la caída en la desocupación implicó una segmentación particular de las oportunidades de reinserción laboral para los trabajadores asalariados protegidos, abriéndose para ellos diferentes senderos laborales y de vida dependiendo de factores económicos -vinculados al comportamiento de las empresas-; socio ocupacionales –relacionados con las identidades y las oportunidades selectivas que ofrece la estructura social-; y estratégicos –según necesidades, preferencias y recursos de mercado o capital social-.

2) Los datos agregados muestran un descenso generalizado en la movilidad social, expresado en términos de precarización del trabajo y, sobre todo, en una caída en los ingresos laborales y familiares. Esto último, incluso, con independencia del tipo de inserción alcanzada, lo cual se verificó ante la ausencia de asociación estadística positiva entre calidad de empleo y ganancia en los ingresos. En tal sentido, por una parte, la situación remite, una vez más, a las particulares condiciones del proceso económico y del mercado de trabajo en la fase 1996-1999: primero, reestructuración empresaria y crisis recesiva; luego, recuperación económica con creación de empleos; y, finalmente, una nueva fase recesiva o de estancamiento del crecimiento.

3) Pero este proceso económico no tuvo una dinámica de efectos homogéneos sobre el sistema productivo. De hecho, destaca un escenario formado por dos realidades productivas: por una parte, sectores reestructurados, capital intensivos, con organización y personal reconvertidos; y, por otro lado, empresas terciarizadas y negocios informalizados por la crisis, mano de obra intensivos, vinculados a actividades o contratos flexibles. Esta polarización productiva a nivel de firmas se expresó –en los casos de nuestro estudio- en una segmentación de la demanda y del mercado de trabajo en términos de perfiles de instrucción, edad, origen, movilidad sectorial, etc.

4) Por lo mismo, las oportunidades de empleo y las opciones de recuperar un empleo asalariado registrado no se distribuyeron en forma homogénea sobre los trabajadores despedidos. Asimismo, sometida la fuerza de trabajo a un contexto de alta desocupación y competencia, la situación devino también en una precarización general del empleo con heterogeneidad de ingresos. Pero si bien en términos de balance neto el desempleo aparece asociado a los vaivenes del ciclo económico, su impacto

cualitativo en la estructura socio-ocupacional se manifestó como relativamente independiente e irreversible en términos del efecto regresivo sobre la fuerza de trabajo activa.

5) Esto último puede ser ilustrado con algunos resultados obtenidos en nuestro estudio: a) una importante proporción de trabajadores que no volvió a trabajar o sólo hizo a través de changas, b) pocos casos lograron la recuperación de un empleo protegido y, en tal caso, lo hicieron en general en peores condiciones laborales; c) y caída generalizada de las remuneraciones de referencia, con independencia del tipo de inserción laboral. En tal sentido, cabe destacar la fuerza de un fenómeno que ha sido poco analizado a partir de los datos agregados: la devaluación de la fuerza de trabajo y de su capacidad de negociación a partir del proceso de despido y de rotación laboral. La fuerza de trabajo asalariada ocupada en el sector formal-registrado resultó así sujeta a un reciclaje continuo, mediante un proceso de expulsión-rotación-reabsorción. La recesión, las escasas posibilidades de articular estrategias exitosas de generación de ingresos mediante trabajos por cuenta propia, y la fragilidad en materia de protecciones y prestaciones sociales, parecen ejercer mayor presión sobre este segmento del mercado de trabajo; lo cual contribuye a acentuar el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores ocupados.

6) Por otro lado, y a pesar del efecto positivo –en términos de ingresos y defensa laboral- que tuvo el seguro de desempleo frente a la pérdida del trabajo, parece evidente que el empleo estable y registrado fue irrecuperable para una importante proporción de ex trabajadores asalariados protegidos. Y para quienes lo lograron, debieron aceptar peores condiciones laborales y de ingreso. En casi todos los casos, los trabajadores de este estudio privilegiaron la inserción asalariada protegida y a resistir empleos o trabajos precarios, independientemente del ingreso de referencia. Las mejores oportunidades de empleo se lograron en empresa grandes, sobre todo de servicios, bajo ciertas condiciones: jóvenes adultos, con alto nivel de instrucción, nativos, flexibilizados en la búsqueda, con rotación laboral y/o con mayor tiempo de espera. Al tiempo que los mejores balances de ingresos se concentraron entre los varones, con alto nivel de instrucción y dependiendo de la movilidad intersectorial (sector de expulsión y sector de llegada). En cualquier caso, a mayor ingreso anterior, menor ingreso de reinserción.

7) Las familias realizan mayores esfuerzos buscando compensar la caída del ingreso, mediante la incorporación –exitosa o no- de nuevos miembros del hogar al mercado de trabajo. Este esfuerzo se revela en el aumento significativo de la tasa de desocupación (más del 15%). Sin embargo, el despliegue de estas nuevas estrategias no se ve reflejado en términos de ingresos, ya que las familias realizan mayores esfuerzos sin siquiera lograr mantener el ingreso del momento anterior al despido. Del mismo modo, el deterioro de la calidad de vida que se refleja en la pérdida de la cobertura de salud para aquellos beneficiarios –y su grupo familiar- que no logran reinsertarse en el mercado de trabajo formal, es uno de los indicadores de la imposibilidad en términos de recursos que tienen estos hogares para compensar esta carencia. Lo que evidencia la situación de vulnerabilidad social en la que se encuentran los hogares de aquellos trabajadores que sufren algún tipo de exclusión del mercado formal, y –viceversa- de cómo la “formalidad” del empleo opera como factor de inclusión y contención social más allá de la significativa caída del ingreso.

8) La incidencia de los factores mencionados se reflejó entonces en trayectorias diferenciales de reinserción protegida, exclusión, precarización y “refugio” en el cuentapropismo. De esta manera, el estudio ha mostrado que el desempleo involucra aspectos microsociales y socio-culturales muy heterogéneos, pero es innegable que tiene efectos macrosociales de fragmentación sobre la sociedad salarial tradicional. Involucra una doble dinámica: a) de exclusión en diversos grados (desde intermitencia de la inserción laboral hasta desocupación crónica y desaliento), b) de transición hacia una reinserción degradada (precarización laboral y deterioro de las condiciones laborales en el mercado del trabajo protegido). Ambos procesos se yuxtaponen y cumplen un papel no menor en la atenuación del conflicto social. El pasaje por la condición de desocupado contribuye a que los trabajadores acoten expectativas y resignen sus demandas. Sin embargo, la paulatina degradación de las condiciones de trabajo debe ser entendida como resultado de la conjunción de debilidad de los trabajadores y deterioro paulatino de los estándares de vida de los hogares, visible en la caída del ingreso per capita familiar.

Bibliografía

Andrich John y Nelson Forrest, “Linear Probability, Logit, and Probit Models”, series Quantitative Applications in the Social Sciences, No. 44, Sage Publications, Beverly Hills, 1984.

Cortés, F. y R. M. Rubalcava: “Consideraciones sobre el uso de la Estadística en ciencias sociales: estar a la moda o pensar un poco”. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F., 1991.

Guillén, Mauro F. “Análisis de regresión múltiple” en Cuadernos Metodológicos No. 4, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.

Salvia A , Persia J y De Grande P: “Los Senderos del Desempleo: Una Nueva Institucionalidad Social” Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional: El Cono Sur: Su Inserción en el Tercer Milenio, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 18 al 20 de octubre de 2000

Salvia A , Austral, R y Zelarayan, J: Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del Area Metropolitana del Gran Buenos Aires. IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 6 al 11 de noviembre de 2000.

SPSS/WIN: Statistical Package for the Social Sciences. Advanced Statistics V. 7.5. SPSS, Chicago, 1997.

Anexo Metodológico

Análisis de Regresión

Tabla de variables que intervienen en la regresión

	Descripción	Tipo	Valores
Sexo	Mujer Varón	Categorial	0 (dummy) 1 Si
Grupos de edad	Jóvenes Adultos Mayores	Categorial	De 25 a 34 años De 35a 55 años De 60 a 65 años 1 Si 1 Si 0 (Dummy)
Lugar de nacimiento	Inmigrante Nativo		Nacido/Criado en otro lugar Nacido/Criado en GBA 0 (Dummy) 1 Si
Nivel de instrucción	Bajo Medio-Alto	Categorial	Hasta primario o Secund. Incompleto Sec. Completo o Universitario/Terciario 0 (Dummy) 1 Si
Rama / Tarea de Origen	Industria Comercio Servicios	Categorial	Industria-Manual Comercio-No Manual Servicio-No Manual 1 Si 0 (dummy) 1 Si
Rama de actividad 1999	Industria Comercio Servicios	Categorial	Rama industria Rama comercio Rama servicio 0 (dummy) 1 Si 1 Si
Tamaño del establecimiento de origen		Métrica	Cantidad de personas que trabajaban
Tamaño del establecimiento 1999	Chica Mediana Grande	Categorial	Hasta 50 personas De 50 a 100 personas Más de 100 trabajadores 0 (dummy) 1 Si 1 Si
Remuneración en origen	Remuneración en el empleo de origen	Métrica	Pesos
Antigüedad laboral en origen	Antigüedad laboral en el empleo de origen	Métrica	Meses
Seguro de Desempleo	Total de cuotas percibidas del Seguro de Desempleo	Métrica	Cuotas mensuales
Tiempo de desempleo	Tiempo de desempleo ente el despido y el primer trabajo (no changas)	Métrica	Meses
Movilidad Laboral	Otros trabajos entre el despido y empleo de 1999	Categorial	Sólo un empleo Más de un empleo 0 (Dummy) 1 Si
Tipo del empleo de 1999	Asalariado Registrado Cuenta propia Asalariado precario	Categorial	1 Si 1 Si 0 (Dummy)
Ganancia de ingresos	Mejóro sus ingresos Mantuvo sus ingresos Disminuyó sus ingresos	Categorial	Diferencia de ingreso actualidad y origen Diferencia positiva Diferencia cero Diferencia negativa 0 (Dummy) 1 Si 1 Si

Coefficientes y Estimadores de la Regresión Logística

Los siguientes son los coeficientes y estimadores estadísticos que brinda el procedimiento.

- 1) El coeficiente Ji-cuadrado de Máxima Verosimilitud (-2 LL) es el valor que asume el modelo considerando las variables explicativas incluidas en el mismo. Su disminución da cuenta de una mejora en la capacidad explicativa del modelo.
- 2) La "Ji-cuadrada del Modelo" se refiere a la diferencia entre el valor sin efecto explicativo (Constante) y el -2 LL. La P. es su significancia tomando en cuenta sus grados de libertad. Su aumento indica una mejora en la capacidad explicativa.
- 3) En el cuadro que se muestra el "Overall" del modelo permite tener una idea complementaria de la "calidad" del modelo. En los renglones se clasifican los valores observados según las categorías de la variable dependiente y en las columnas se asignan los casos a una u otra categoría según la probabilidad estimada a partir de la ecuación de regresión. El Overall final muestra la probabilidad general que presenta la ecuación para poder predecir las variaciones de la variable dependiente.
- 4) Los coeficientes B miden el impacto de cada variable independiente sobre el logit de la variable dependiente, controlando el efecto de las restantes variables que puedan integrar el modelo (impacto neto). (En modelos no lineales el efecto neto de estas variables sobre la variable explicada no es constantes sino que varía según los valores que hayan alcanzado las otras variables. Por otra parte, el error estándar (ES) refiere a la bondad del coeficiente B.
- 5) El Wald sirve para medir si los coeficientes de regresión (B) son significativos. Para este caso, cuanto más grande es el Wald, más significativo resulta el coeficiente. Asimismo, la Sig. da cuenta también de este hecho. Pero en este caso, un valor pequeño en la Sig. lleva a rechazar la hipótesis de que un efecto sea estadísticamente igual a cero.
- 6) Finalmente, el término Exp (B) es el factor por el cual varía la razón de momio de la variable a explicar cuando hay un cambio unitario en el valor de una variable independiente controlando las restantes.

Cuadro A-1- Ingreso familiar, balance familiar, condición de actividad y valoración personal de los entrevistados por sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Relación de Parentesco		Total
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta primario	Secund. incompl.	Secund. completo	Terciario o universitario	Jefe	No jefe	
Condición de actividad												
Ocupados	48 74.2	20 52.4	36 76.6	23 59.0	9 50.0	17 68.0	11 45.8	23 67.6	17 81.0	53 79.1	15 40.5	68 65.4
Changas	7 11.3	5 11.9	3 6.4	7 17.9	2 11.1	3 12.0	4 16.7	4 11.8	1 4.8	6 9.0	6 16.2	12 11.5
Desocupados	6 9.7	10 23.8	5 10.6	8 20.5	3 16.7	4 16.0	7 29.2	4 11.8	1 4.8	5 7.5	11 29.7	16 15.4
Inactivos	3 4.8	5 11.9	3 6.4	1 2.6	4 22.2	1 4.0	2 8.3	3 8.8	2 9.5	3 4.5	5 13.5	8 7.7
Situación laboral personal												
Mejor	18 27,7	4 10,3	18 38,3	3 7,7	1 5,6	4 16,0	3 12,5	6 17,6	9 42,9	17 25,4	5 13,5	22 21,2
Igual	7 10,8	5 12,8	7 14,9	3 7,7	2 11,1	1 4,0	2 8,3	6 17,6	3 14,3	8 11,9	4 10,8	12 11,5
Peor	38,0 58,5	26,0 66,7	20,0 42,6	31,0 79,5	13,0 72,2	18,0 72,0	17,0 70,8	21,0 61,8	8,0 38,1	39,0 58,2	25,0 67,6	64,0 61,5
N/S	2 3,1	4 10,3	2 4,3	2 5,1	2 11,1	2 8,0	2 8,3	1 2,9	1 4,8	3 4,5	3 8,1	6 5,8
Situación económica familiar												
Mejor	6 9,2	8 20,5	8 17,0	4 10,3	2 11,1	3 12,0	1 4,2	6 17,6	4 19,0	9 13,4	5 13,5	14 13,5
Igual	16 24,6	2 5,1	14 29,8	3 7,7	1 5,6	3 12,0	4 16,7	7 20,6	4 19,0	12 17,9	6 16,2	18 17,3
Peor	41 63,1	29 74,4	24 51,1	31 79,5	15 83,3	19 76,0	17 70,8	21 61,8	13 61,9	45 67,2	25 67,6	70 67,3
N/S	2 3,1		1 2,1	1 2,6			2 8,3			1 1,5	1 2,7	2 1,9
Ingreso per capita familiar												
1996	484,4	461,1	610,5	410,9	771,9	406,4	356,9	688,5	784,7	550,9	586,6	563,6
1999	373,9	333,9	412,7	356,6	524,9	218,1	321,4	558,0	505,7	427,3	381,8	411,1
Diferencia	-110,6	-127,2	-197,7	-54,3	-246,9	-188,3	-35,5	-130,5	-279,1	-123,6	-204,8	-152,5
Total	48 70.6	20 29.4	36 52.9	23 33.8	9 13.2	17 25.0	11 16.2	23 33.8	17 25.0	53 77.9	15 22.1	68 100

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro A-2- Balance de ingresos en la ocupación 1999 respecto a la ocupación de 1996 según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Relación de Parentesco		Total
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta primario	Secund. Incompl.	Secund. Completo	Terciario o universitario	Jefe	No jefe	
Asalariados Protegidos												
Ingreso Laboral 1996	1089.0	744.0	972.5	906.0	1800.0	612.0	566.7	1067.8	1177.8	1000.4	860.0	977.7
Ingreso Laboral 1999	848.9	420.6	641.7	720.1	2000.0	438.4	394.3	815.7	804.2	779.4	354.2	710.7
Diferencia	-240.1*	-323.4*	-330.8**	-185.9**	200.0	-173.6	-172.3*	-252.1*	-373.6	-221.0**	-505.8	-266.9**
Asalariados Precarios												
Ingreso Laboral 1996	994.0	888.5	765.0	808.7	1700.0	778.3	900.0	1186.6	770.0	965.4	923.3	950.5
Ingreso Laboral 1999	591.0	430.8	743.3	448.7	292.0	321.0	675.0	556.6	960.0	437.3	686.0	525.0
Diferencia	-403.0	-457.7**	-21.7	-360.0**	-1408.0	-457.3**	-225.0	-630.0	190.0	-528.1**	-237.3	-425.5**
Cuenta Propia												
Ingreso Laboral 1996	932.6	707.8	910.0	797.8	888.0	606.5	897.5	1266.7	928.6	893.1	809.8	876.5
Ingreso Laboral 1999	737.3	289.0	596.0	792.0	517.0	350.8	775.0	633.3	771.4	674.7	427.5	625.3
Diferencia	-195.3*	-418.8*	-314.0**	-5.8	-371.0*	-255.7	-122.5	-633.3**	-157.1	-218.4**	-382.3	-251.2**
Changas												
Ingreso Laboral 1996	1208.6	843.0	916.7	1103.6	1100.0	1016.7	987.5	1041.3	1510.0	1309.2	803.3	1056.3
Ingreso Laboral 1999	277.3	278.2	163.7	284.4	425.0	230.3	412.5	172.8	300.0	306.8	248.5	277.7
Diferencia	-931.3***	-564.8*	-753.0**	-819.1**	-675.0	-786.3**	-575.0	-868.5***	-1210.0	-1002.3***	-554.8**	-778.6***
Total												
Ingreso Laboral 1996	1042.6	793.1	920,3	908,1	1230,9	721,0	856,0	1112,4	1076,7	996,2	852,3	958,4
Ingreso Laboral 1999	693.2	372.5	608,8	558,1	573,7	345,7	575,5	642,7	772,1	639,1	432,8	585,0
Diferencia	-349.4***	-420,6***	-311,4***	-350,1***	-657,2**	-375,3***	-280,5*	-469,7***	-304,6*	-357,1***	-419,6**	-373,5***

***: 99,9% de Confianza

** : Entre 95% y 99,9% de Confianza

* : Entre 90% y 95% de Confianza

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro A-3- Tipo de inserción y balance de ingresos en la ocupación 1999 respecto a la ocupación de 1996 según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco.

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Relación de Parentesco		Total
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta primario	Secund. incompl.	Secund. completo	Terciario o universitario	Jefe	No jefe	
Calidad del Empleo												
Asalariados Protegidos	21 45.7	10 45.5	20 55.6	10 43.5	1 11.1	5 29.4	3 27.3	14 60.9	9 52.9	26 49.1	5 33.3	31 45.6
Asalariados Precarios	10 21.7	7 31.8	6 16.7	8 34.8	3 33.3	6 35.3	4 36.4	6 26.1	1 5.9	11 20.8	6 40.0	17 25
Cuenta Propia	15 32.6	5 22.7	10 27.8	5 21.7	5 55.6	6 35.3	4 36.4	3 13.0	7 41.2	16 30.2	4 26.7	20 29.4
Balance de Ingresos												
Empeoró sus ingresos	28 60.9	17 77.3	23 63.9	16 69.6	6 66.7	13 76,5	8 72,7	17 73,9	7 41,2	36 67,9	9 60,0	45 66.2
Mantuvo sus ingresos	8 17.4	3 13.6	4 11,1	5 21,7	2 22,2	3 17,6	1 9,1	3 13,0	4 23,5	10 18,9	1 6,7	11 16.2
Mejoró sus ingresos	10 21.7	2 9.1	9 25,0	2 8,7	1 11,1	1 5,9	2 18,2	3 13,0	6 35,3	7 13,2	5 33,3	12 17.6
Total	46 20,8	22 10,0	36 25,0	23 8,7	9 11,1	17 5,9	11 18,2	23 13,0	17 35,3	53 13,2	15 33,3	68 100

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Cuadro A - 4 - Características promedio del hogar según sexo, grupos de edad, nivel de instrucción y relación de parentesco del Beneficiarios

	Sexo		Grupos de Edad			Nivel de Instrucción				Rel. De Parentesco		TOTAL
	Varón	Mujer	Jóvenes	Adultos	Mayores	Hasta Primario	Secund. Incompl.	Secund. Completo	Terciario o Univresitario	Jefe	No Jefe	
N° de Perceptores												
1996	1.88	2.02	2.10	1.84	1.72	2.00	2.08	1.67	2.14	1.71	2.35	2.1
1999	1.83	1.76	1.76	1.97	1.55	1.76	2.00	1.67	1.85	1.65	2.08	2.2
Diferencia	-0.05	*-0,26	**-.0,34	0.13	-0.17	-0.24	-0.08	0.00	-0.29	-0.06	-0.27	0.1
Total miembros Ocupados												
1996	1.97	1.88	2.30	1.56	1.78	2.04	1.88	1.65	2.33	1.75	2.77	1.93
1999	1.71	1.48	1.70	1.54	1.56	1.72	1.67	1.41	1.79	1.49	1.84	1.62
Diferencia	-0.26	**-.040	***-.060	-0.02	-0.22	-0.32	-0.21	-0.24	**-.057	-0.25	-0.43	***-0.32
Total miembros Desocupados												
1996	0.10	0.07	0.02	0.13	0.17	0.08	0.13	0.03	0.14	0.12	0.03	0.09
1999	0.42	0.45	0.32	0.56	0.44	0.48	0.83	0.29	0.14	0.25	0.57	1.62
Diferencia	*0.32	***0.38	***0.30	*0.40	0.27	*0.40	*0.71	**0.26	0.0	0.24	0.54	***0.35
Total miembros Inactivos												
1996	0.88	0.88	0.89	1.30	0.72	1.04	1.63	0.76	0.71	1.03	1.0	1.02
1999	0.97	0.83	0.87	1.15	0.61	1.16	0.92	0.76	0.95	0.91	0.95	0.43
Diferencia	-0.15	-0.05	-0.02	-0.15	-0.11	-0.12	-0.71	0.0	-0.24	-0.10	-0.05	0.09
Ingreso Per Cápita Familiar												
1996	546.62	588.59	610.47	410.91	771.89	406.36	356.88	688.48	784.73	550.88	427.29	563.57
1999	446.51	358.84	412.73	356.60	524.95	218.07	321.37	557.97	505.66	427.29	381.79	411.10
Diferencia	-100.11	*-229,75	-197.74	-54.31	**-.246,94	***-188,29	-35.51	-130.51	-279.07	-123.59	-45.50	***-152.47
Ingreso Total Familiar												
1996	1623.88	1457.50	1829.97	1229.98	1551.01	1204.45	1880.38	1590.86	2236.49	1428.40	1789.00	1556.69
1999	1395.13	970.12	1347.57	1135.64	1089.86	715.55	1102.47	1377.04	1717.89	1102.29	1442.97	1223.49
Diferencia	-228.75	-487.38	-482.40	-94.34	**-.461,15	***-488,9	-777.91	-213.82	-518.60	**-.326,11	-346.03	***-333.20
TOTAL	62	42	47	39	18	25	24	34	21	68	36	104
	59.6	40.4	45.2	37.5	17.3	24.0	23.1	32.7	20.2	65.4	34.6	100.0

***: 99,9% de Confianza

** : Entre 95% y 99,9% de Confianza

* : Entre 90% y 95% de Confianza

Fuente: "El Núcleo Duro de la Desocupación en Argentina. Estudio de Trayectorias Laborales". Proyecto FONCyT 2025, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.